

CÁRCEL, PODER Y FRAGMENTACIÓN EN *SAIN* *MICHEL*, DE GABRIELA AGUILERA PRISON, POWER AND FRAGMENTATION IN *SAIN* *MICHEL*, BY GABRIELA AGUILERA

Nana Rodríguez Romero*
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Resumen

Presenta un estudio acerca de la obra *Saint Michel* novela fragmentada de la escritora chilena Gabriela Aguilera, que narra de manera fragmentada la cotidianidad de un grupo de homosexuales convictos en una cárcel. Se identifican las formas del poder relacionado con los dispositivos de control que circulan en las cárceles y las relaciones de poder que se ejercen, a través de las teorías de Michel Foucault relacionadas con el concepto de poder, sus estrategias, y la presencia de la resistencia como un componente esencial.

Palabras clave: Cárcel, poder, Foucault, *Saint Michel*.

Abstract

This paper presents a study about *Saint Michel*, a novel written by the Chilean writer Gabriela Aguilera. This novel narrates, in fragmented fashion way, the everyday life of a group of homosexual convicts. Through Michel Foucault's theories about power, its strategies, and the presence of resistance as a key component, this study identifies the forms of power related to control devices in prisons and the power relations established therein.

Key words: Prison, power, Foucault, *Saint Michel*.

* Proyecto de investigación Poder y mundo contemporáneo, Grupo *Filosofía, educación y sociedad*. Correo-e: luz.marinanana@gmail.com

Introducción

El interés particular es abordar la minificción o micro-relato como objeto de estudio, no tanto por su carácter genérico, sino para indagar a través de esta manifestación de la literatura el tema del poder, en el caso específico de *Saint Michel*, una novela fragmentada en una serie de minificciones que componen el volumen en mención, re-creado en el ámbito de la cárcel, con una población bien particular y compleja como son los homosexuales.

A partir de la relación entre la minificción, la fragmentación y la fractalidad, como características de la literatura en la época actual, se analizará la estructura de la novela, entretejida entre la realidad del siglo XXI y la ficción del Medioevo, haremos mención a las teorías del Panóptico en Bentham, retomadas luego por Foucault en *Vigilar y Castigar*, y acerca del tema del poder en las relaciones de los personajes de Saint Michel, con un fuerte ingrediente de la sexualidad como “dispositivo” que sirve para conectar nuevas formas de poder y saber con nuevos objetos y dominios, acompañados por las reflexiones del autor a lo largo de algunas de sus obras.

Minificción, fragmentación y fractalidad

La obra *Saint Michel*, se circunscribe dentro de aquella modalidad discursiva denominada novela fragmentada, que hace su aparición como una manera de hacer rupturas y cambios frente a la novela tradicional. Este fenómeno en América latina responde, también a los cambios sociales y culturales que por la década de los años sesenta se estaban presentando, originados por la internacionalización de la economía, del consumo y de los bienes culturales. Las concepciones tradicionales de nación, al decir de Juan Armando Apple¹, por la razón anterior, hacen su aparición novelas como *Rayuela* de Cortázar, *La Feria de Arreola*, *De dónde son los cantantes* de Severo Sarduy, *La novela de la eterna*, de Macedonio Fernández, entre otras.

Saint Michel, es una novela fragmentada, compuesta por 118 minificciones, independientes una de la otra, con magnífica unidad, enlazadas como un collar de abalorios a través de un hilo narrativo “*in absentia*” que conforma el todo o la globalidad de la historia. Para Calabrese el concepto de fragmento, es una forma de utensilio de análisis o como efecto estético de la época, anota el autor que hay una

¹ Apple, Juan Armando. “Novela fragmentada y micro-relato” en *El Cuento en Red*, N°1: Primavera, 2000, <http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

tendencia o un cierto gusto por construir estrategias textuales de género descriptivo como creativo. Para la tradición filosófica el dúo parte/todo, lleva implícita una dialéctica, los dos términos son recíprocos, el uno no se explica sin el otro, los dos términos mantienen relaciones de reciprocidad, implicación y presuposición². De esta manera, cada fragmento narrativo de *Saint Michel*, pone en acción a los personajes en relación con los lugares, los espacios, las situaciones de tensión, en una polifonía que es el todo pero también la parte, como una especie de mosaico textual que alberga la complejidad de un mundo real y de ficción. El fragmento como estrategia estética subvierte la idea tradicional de la novela, ya su etimología del latín *frangere*, que significa “romper”, advierte la ruptura con la idea de la secuencialidad, del narrador omnisciente, procura sus propias leyes internas de comprensión y de recepción de la obra.

Veamos el primer fragmento de la novela:

Llegué a Saint Michel a los dieciocho años, a too ritmo así. Custodiado, traspasé la liza y caminé por el patio de largo hasta llegar a la torre 2. Subí las escaleras y me empujaron dentro de la cruceta*. Cuando cerraron las puertas del metal a mi espalda, entendí lo que significaba para siempre.

Soy el más antiguo acá y voy a hacer pelo a pelo. Yo sí que he visto caleta papito. Viví los tiempos del dictador y de los cinco gobernantes que le siguieron. He escuchado los gritos de algunos con los huesos rotos por los fierrazos de los guardias, días y días quejándose en la oscuridad. He visto la muerte lenta de los enfermos sin remedio, la muerte salvaje de los que se baten a duelo, la muerte enmascarada de los que deben pagar una deuda, la muerte silenciosa de los que decidieron irse dejando el cuerpo metido en la cucheta empapada de sangre, la muerte carnicera de los desvicerados. Aprendí a leer y escribir en las revistas y hojear libros que dicen cosas bonitas. Le he dado duro al copete*, la macoña*, la falopa* y el pájaro verde*. Me dicen el Artista porque le hago al dibujito a pellejo vivo y soy el mejor. No hay monea por eso pero todos me pagan con algo. He observado a la distancia a los hombres castigados bajo la lluvia, desnudos en medio del invierno inclemente. He sufrido el pánico de los terremotos y de cada amago de incendio. Me he hecho el sordo cuando cuequean el tarro y

² Calabrese, Omar. *La era neobarroca*. España: Cátedra 1999, pp. 84-85.

* Cruceta: se refiere a las torres que tienen planta de cruz. Son 5 torres en total, de 5 pisos cada una y están unidas entre sí. Cada piso, (con su planta de cruz), se llama cruceta.

también cuando la noche es un solo quejido de dolor o de placer. He visto partir a los que cumplieron su vuelta y los he visto volver, derrotados. He avistado la posibilidad de escapar y la he tomado, para regresar acá tarde o temprano.

He pasado hambre y frío. He tocado el amor con mis dedos y he aceptado las partidas. He dado chuzazos y también los he recibido. Machito, papito paá. Estoy de este lado de la trinchera y me he arrancado de la Pelá toas estas veces. Me quedan veintiún dientes, buenos y malos. He ido sabiendo de la muerte de los míos, allá afuera, uno a uno. He defendido la causa a sangre y me he farreado las conductas. Me han quebrado pero nunca lo he demostrado. Pongo la fianza a quien me parece y no pueden quitarme ni el cigarrillo ni el sexo con lo que venga, no más. Le hice la boleta a varios, adentro y afuera. Tengo cartel y no lo niego. No me tiro al suelo ni soy una vacuna conchasumadre*. Tampoco me voy en volá. Acá gano a la princesa que quiero. Soy el que la lleva. Un brígido*, too entero, bacán. Saint Michel es mi único hogar. Aprendí a vivirlo y me quedaré hasta que alguien al que jamás le veré la cara, decida apagar la luz definitivamente. No hay esperanza así³.

Este primer fragmento en la obra es una cápsula, una síntesis de la totalidad, que puede ubicar al lector. Allí están presentes o implicados el espacio, la condición, las emociones, el contexto, las relaciones y la cotidianidad de Saint Michel, ampliados a su vez en cada uno de los fragmentos que componen la novela. Lauro Zavala considera que la fractalidad es una de las propuestas para la minificción, no sólo como una forma de escribir, sino de leer, relativas a la época actual, una forma de construir el todo a partir de fragmentos dispersos⁴ o de otra parte, expresa Calabrese, el fragmento participa del “espíritu del tiempo”, la pérdida de la totalidad: “No se

³ Aguilera, Gabriela. *Saint Michel*. Chile: Asterión, 2012. pg 7.

⁴ Zavala, Lauro. “Seis propuestas para la minificción”. *El Cuento en Red*, Nº1: Primavera, 2000, <http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

* Copete: viene de “copa”, significa trago. Es una palabra que siendo del coa, hoy se usa en la cotidianidad: “había harto copete en la fiesta”

* Macoña: marihuana

* Falopa: cocaína

* Pájaro verde: es un trago que preparan los presos. El contenido alcohólico es muy alto...de hecho, algunos dicen que puede dejarte ciego si tomas mucho o quemarte el tubo digestivo.

* Conchasumadre: es una abreviación de “Concha de su madre” que es el peor insulto que se puede decir a alguien: es “sacarle la madre”,

* Brígido: temible, poderoso, peligroso... tiene connotaciones de poder, ya sea bueno o malo. “Un brígido del narco”, por ejemplo, o “una cuestión brígida”.

trata sólo de una decadencia de modelos frente a la modernidad o (posmodernidad). El hecho es que el detalle de los sistemas o su fragmentación se hacen autónomos, con valoraciones propias y hacen literalmente “perder de vista” los grandes cuadros de referencia general”⁵. Abrir la mininovela *Saint Michel*, es una invitación a elegir cualquiera de sus 118 fragmentos, minificciones, es una estructura que permite el azar en la lectura, el picoteo, el asombro, la belleza.

2. *Saint Michel*, entre el castillo medieval, el panóptico y la cárcel moderna

Uno de los aciertos de la novela, es el doble espacio entre la ficción y la realidad en los que se desarrolla la historia. San Miguel, la cárcel de la ciudad de Santiago de Chile en la que suceden los hechos reales, desalojada en 2010 por un incendio y *Saint Michel*, la fortaleza medieval en la que viven las princesas, los caballeros, la reina, y los guardias. Las llamadas princesas son el nombre literario y estético que se les ha dado al grupo de población gay (travestis, transexuales, homosexuales), que habitan en un pabellón especial, solamente para ellos.

La cárcel, como lugar de castigo y reclusión, como dispositivo de control ejercido por el poder judicial, tiene una larga historia. En el caso de este estudio, nos detendremos en las indagaciones que Michel Foucault ha desarrollado acerca del tema, a partir del concepto de *panóptico* en Jeremias Bentham, a finales del siglo XVIII, y sus reflexiones en torno a la *máquina* carcelaria, su complejidad y la diversidad de relaciones de poder que por allí transitan.

El panóptico de Bentham es descrito por Foucault de esta manera:

“...en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; ésta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra. La plena

⁵ Calabrese, Op. Cit., p. 105.

luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra que en último término cumplía una función protectora”⁶.

En *Saint Michel*, la arquitectura ha cambiado, sin embargo conserva el ojo avizor, invisible pero efectivo, el centro vigilante ya no está en el centro, está en todas partes:

Los guardias que custodian Saint Michel recorren los pasadizos, las dependencias, suben y bajan escaleras, vigilan desde las almenas y las atalayas, caminan de ida y vuelta por los adarves, sobre el muro. No tienen respiro, no cuentan con minutos en los que puedan descansar del estado de alerta. Se sienten tan prisioneros como las princesas y los otros habitantes de esta fortaleza empantanada.

Bajo el adarve, la gran muralla perimetral dibuja los torreones, puestos de vigilancia que les permiten distintos ángulos de tiro. Luego de ella, está la liza, siempre despejada. Y después el gran murallón interno que circunscribe el patio de largo y las cinco torres ubicadas a varios metros unas de las otras. Es grande el perímetro sujeto a vigilancia. Nunca se sabe de dónde vendrá el ataque. Desde fuera, desde dentro⁷.

El modelo del panóptico de Bentham, es infernal, expresa Foucault, plantea una visibilidad organizada alrededor de una mirada dominadora y vigilante, una de las técnicas de poder al interior de las cárceles, aunque la idea del poder centralizado en cabeza del monarca, la deconstruye Foucault en sus estudios, pues no existe en él un poder que radicaría totalmente en alguien y que ese alguien ejercería él solo y de forma absoluta sobre los demás, es una máquina en la que todo el mundo está aprisionado, tanto los que ejercen el poder, con aquellos sobre los que el poder se ejerce, una característica que instauran las sociedades del siglo XIX. De esta manera, Foucault, le otorga al concepto de poder un carácter complejo, difuso y difícil, más allá de la simplificación en términos de estado o legislación o de constitución.

Así, *Saint Michel*, se erige como una máquina infernal, los guardias se sienten tan prisioneros como las princesas, la cárcel está rodeada de torreones como un castillo. Si en el panóptico el ojo del poder era invisible pero conocido, la tecnología del

⁶ Foucault, Michel “El ojo del poder: Entrevista con Michel Foucault, en Bentham Jeremías: El Panóptico” Rev. *La Piqueta*. Barcelona: *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*. Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. www.philosophia.cl/. 1980.

⁷ Aguilera, G. Op. cit., p. 20.

poder en Saint Michel, avanza, somete y vigila mediante su presencia: “Las luces de las torres en Saint Michel son neones encogedores, casi diez horas encendidas, atormentando las pupilas de los habitantes. Es una luz que no permite descansar, un eterno foco de interrogatorio”⁸.

Si bien Bentham, hace funcionar una visibilidad universal, en *Saint Michel*, el señor que impera, está ubicado en una de las más altas torres, no ve a sus subordinados:

En la más alta dependencia de la torre principal está el señor que impera en Saint Michel. Es un sitio tranquilo, pintado en blanco marfil, con piso alfombrado. En las ventanas no hay barrotes ni quiebravistas molestos que estorben la panorámica de la calle. Allí el Señor juega ajedrez y escucha música. Dos guardias custodian su puerta y aunque es el lugar más seguro de la fortaleza, el Señor siente la amenaza constante del motín.

El señor que gobierna Saint Michel no se involucra con los habitantes de las otras torres, no los ve, no quiere que le cuenten nada acerca de ellos, evita su contacto. Para él son gentuza despreciable, carroña que le asquea, perraje. A veces inspecciona entre rugidos a los enanos que tiene para su servicio, sube y baja las escaleras, camina por la liza y observa los patios desde la altura inalcanzable de su torre. Declara sonriente y con voz glacial, que conoce todo lo que ocurre en los intramuros y quiere creer que es así. Como no lo es, sus sueños no están atravesados por el dolor ni por el miedo. Tampoco por los fantasmas del remordimiento. Menos aún por la compasión⁹.

Para Bentham, la vigilancia ha de ser discreta y continua, nada debe escapar a su poder, no importa que el preso no sepa si es o no es observado, pero que sienta que está bajo control en cada momento. Si en el panóptico, el ojo del poder está en el centro del edificio, en *Saint Michel*, como decíamos con anterioridad, el centro está en todas partes al referirnos a la vigilancia y la observación, el centro del poder no está en la torre principal donde reside el Señor, al contrario, éste es sólo una parte del poder que circula y se fortalece como una malla. Evita el contacto con los presos, admite que conoce todo lo que ocurre en los intramuros, pero en realidad, desconoce muchas verdades no sólo relacionadas con la circulación del poder, con su ejercicio, sino también con la condición humana convertida en infierno por la

⁸ Aguilera, G. Op. cit. p.63.

⁹ Ibid. p.21.

máquina a la cual alude Foucault, en la cual todo el mundo está prisionero, por eso el Señor, siente la amenaza constante del motín.

Para Foucault el poder ya no se identifica sustancialmente con un individuo que lo ejercería o lo poseería en virtud de su nacimiento, se convierte en una maquinaria de la que nadie es titular. Sin duda, en esta máquina nadie ocupa el mismo puesto, sin duda ciertos puestos son preponderantes y permiten la producción de efectos de supremacía¹⁰. Por la razón anterior, el poder circula y se ejerce en *Saint Michel*, el Señor, aunque escrito con mayúscula como código de supremacía, no es el único que dispone y sabe: “El policía que ha dejado de serlo, antes fue cómplice y ahora es delator de sus superiores corruptos que esperan el juicio en un lugar lejos de Saint Michel. Sabe que morirá por aquello en cualquier momento. La estocada final vendrá de la mano de un vengador o de un sicario”¹¹. De esta manera el juego del poder es como una galería de espejos en el que los reflejados pueden ocupar distintos roles no contradictorios, tal vez paradójicos, juegos dialécticos inmanentes en las relaciones de poder.

En *Saint Michel* el poder se mueve entre sus habitantes, hay categorías y jerarquías, no sólo entre el Señor y los guardias, sino también entre los presos, para este caso, las princesas sometidas por La Reina, personaje que manipula y dispone sobre la vida de las princesas y los caballeros que se las disputan.

La Reina está sentada frente a uno de los ventanucos, con dos ronroneantes gatos persas a sus pies, uno blanco y el otro negro. Desafiante, elige las reglas que desea obedecer y en su silla, majestuosa, mueve la cabeza, indica con los ojos o con un gesto leve de su mano enjovada. Ella conoce los meandros de las almas que la rodean, sus miedos y vergüenzas y los deseos que las carcomen. Administra la vida y la muerte, cobra en sangre las deudas impagas. Para ello cuenta con la complicidad y la protección de su gente, dentro y fuera de Saint Michel. A veces recuerda su época de niño pobre y las golpizas de un padre ya borrado de su existencia. En la única persona en quien puede confiar sin reservas es su madre, que con la sonrisa y el moño de una abuela de cuento, se encarga del negocio de los papelillos mientras La Reina purga diez años en Saint Michel.

¹⁰ Foucault, Michel “El ojo del poder: entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías. “ Op. Cit.

¹¹ Aguilera. G Op. Cít., p.42.

Una de las proposiciones de Foucault para especificar el poder dice que las relaciones de poder no tienen una propiedad distintiva. Se las encuentra en todas las relaciones humanas. Los procesos económicos, los vínculos con el saber, las relaciones sexuales, están íntegramente constituidos como relaciones de poder¹². La Reina ejerce un *micropoder* dentro de *Saint Michel*, y fuera de él; es temida, amada y respetada por las princesas, ejecuta sus acciones con el apoyo de su gente representada en los guardias, los caballeros y las princesas. “la princesa china cose los vestidos de La Reina (...) la princesa sabe bien cuáles son las consecuencias de no complacer a La Reina. Tiene en los brazos las marcas de sus uñas, el cabello raleado por sus tirones y le falta la última falange del meñique izquierdo”¹³.

El poder en sus manifestaciones se regodea por *Saint Michel*, en el fragmento 96, después del incendio llega el Gran Pesquisidor, personaje pequeño, sarcástico e inclemente. Tiene el poder de entrar donde quiera. Observa y anota en su libreta detalles para él relevantes. Puede interrogar al Señor de la Torre, a La Dama, a los guardias y a los prisioneros que pudieron salvar su vida, inventa una historia y un final que la justifique, faltan claves para resolverla pero decide no buscarlas, su interés particular es lograr el ascenso. Las claves quedan como interrogantes abiertos.

El miedo es un ingrediente que acompaña el ejercicio del poder. Lo que caracteriza al poder anota Foucault, es que este pone en juego las relaciones entre los individuos (o entre grupos), El ejercicio del poder no es simplemente el relacionamiento entre jugadores individuales o colectivos, es un modo en que ciertas acciones modifican otras. El Poder existe solamente cuando es puesto en acción¹⁴.

La Reina está encaprichada con tener al Caballero Blanco entre sus brazos y ahogarlo con su pasión.

El Caballero Blanco, recién llegado a la fortaleza, lleva el miedo pegado al pellejo. Lo ha traído consigo desde afuera, en su peregrinar por las sendas que ha recorrido, por las callejas y las grandes avenidas de la ciudad, las galerías, los bulevares, los pasajes, los atajos que ha tomado, las ventanas por las que

¹² Foucault. M. *La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 1985, p 123-7. Citado por Guillaume Le Blanc en *El pensamiento Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu Editores., 2008. p. 162.

¹³ Aguilera. G. Op, cít, p. 26.

¹⁴ Foucault, Michel, “El sujeto y el poder“. En: *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Fundación de Cultura Universitaria, Revista N° 12 Montevideo, 1996 p. 2.

ha entrado y salido y los arcos de los puentes que cruzan el río, donde durmió cuando era niño. El Caballero nómada vive con su miedo, está acostumbrado a que lo acompañe, pegado a él como si fuera su gemelo nonato.

La Reina, ave de presa en lo alto de su torre, lo ha visto cruzar el patio. Ha clavado sus ojos en este caballero andariego sin escudo ni escudero. Un guardia lo conduce a la dependencia que se le ha asignado. Desde arriba, La Reina ha calibrado la musculatura de su cuerpo joven, su talla, la vulnerabilidad de su paso. Lo ha elegido para sí, para que caliente su promiscua cama de invierno, para explorarlo sin permiso. (...) ¹⁵

Si el poder pone en juego las relaciones entre los individuos, y las modifica, se puede inferir del fragmento anterior que La Reina observa y sabe, el poder tiene un poderoso aliado que es el saber, sabe que el Caballero Blanco está desprotegido y puede ser una presa fácil para sus deseos; actúa sin preguntar, sólo ejerce y se aprovecha del miedo que domina al Caballero Blanco. El poder actúa sobre las acciones de los otros, una acción sobre otra acción, en aquellas acciones existentes o en aquellas que pueden generarse en el presente o en el futuro, expresa Foucault.

La Reina tiene un saber que la empodera, pero los presos de *Saint Michel* también poseen saberes y en un momento dado los utilizan para ejercer sus pequeños poderes, para salvar la vida, congraciarse con el otro, pagar una deuda, provocar miedo: “Aquí todos sabemos quién es quién papito papá. (...). Aquí todos le llevamos ficha. El que es inocente y el que jura que es inocente (...). Acá todos peleamos por beneficio (...). Acá todos queremos ganar la calle. (...). Acá en Saint Michel, todos somos personas humanas” ¹⁶.

Foucault concibe la cárcel como una máquina tanto en la constitución del espacio arquitectónico, como en las relaciones que allí se generan, al referirse a su visita a la cárcel de Attica en Francia, la describe como una experiencia aterradora y se pregunta: ¿Qué produce la máquina? ¿Para qué sirve esa instalación gigantesca y qué sale de ella?¹⁷ Attica es una máquina para eliminar, una especie de enorme estómago, riñón que consume, destruye, tritura y después expulsa.

¹⁵ Aguilera, op, cít, p. 46-47.

¹⁶ *Ibíd.*, p.22-24.

¹⁷ Foucault, Michel. “*El poder, una bestia magnífica*“. Argentina, Siglo XXI editores, 2012. p. 182.

Saint Michel es noche encarnizada que devora vidas y cuerpos, una sola y larga caminata por las sombras. Hay puntos de luz que duran un segundo y luego se apagan sin dejar rastro.

Saint Michel es cautiverio y condenación, puertas metálicas, torres, y un rectángulo recortado por el que se asoma una mano despojada (...).

Saint Michel es madriguera, colchón que oculta secretos (...) es barbarie, es mordaza (...) es un ojo que se desprende de una cuenca (...). La mañana de Saint Michel huele a humo y a muerte¹⁸.

Si en un principio se consideró la cárcel como un lugar para reformar a los criminales, para hacerlos virtuosos mediante la reclusión y el castigo, la realidad ha demostrado que la cárcel no reforma, al contrario, fortalece delincuentes, para que se destruyan al interior de la institución o salgan fortalecidos al mundo externo y regresen de nuevo a la cárcel, en un círculo vicioso que sólo termina con la muerte.

El caballero Negro piensa en un lugar seguro dónde esconder sus armas para llevarlas consigo cuando lo saquen de Saint Michel. Descarta escondrijos y descarta también deshacerse de ellas. Con lentitud acaricia las bellas hojas con la yema de sus dedos, ve su imagen desfigurada en los aceros tantas veces humedecidos en la sangre de otros. Tanto ha matado y aún las fauces de su dragón están insatisfechas. Con reverencia toma una de las espadas, contemplándola desde el mango a la punta, una sola y magistral línea de poder. Luego desliza la hoja por su rostro, suave, fría. El refulgente filo resbala por encima de sus labios y toca su lengua extendida. Deja allí la huella de un corte inmaculado que sangra alimentando en gotas el arma que ama tanto¹⁹.

La cárcel aloja los ilegalismos, construye una red de mutuas cofradías, conveniencias, doble moralidad entre prisioneros y autoridad, que desencadena una mayor delincuencia, investida por el poder, en un acoplamiento institucional, allí la criminalidad se convierte en uno de los engranajes del poder²⁰.

Era too brígido, un choro así. Las hacía todas papito. Terrible de protegido y protector: tenía pitutos* y conocía los vericuetos; cuánto para un guardia, cuánto para un tira, cuánto para un juez. A too ritmo: El que sabe, sabe y el que no...

¹⁸ Aguilera, G. Op. cít, pp. 94-95.

¹⁹ Ibid, p.151.

²⁰ Foucault Michel. *Vigilar y castigar*. Argentina, Siglo XXI editores, 2003 p. 263.

aplaude. Era un gigante, usaba zapatillas filete y harto blinblin. Turro así. Cuando se reía lo escuchaba hasta de las otras torres: Su gente le mandaba la comida de afuera, toos los días. (...) ²¹.

Los ilegalismos que se producen en la institución carcelaria, son fortalecidos por la delincuencia. Respecto de este problema de la ilegalidad Foucault observa que la prisión hace posible, más aún, favorece la organización de un medio de delincuentes, solidarios los unos de los otros, jerarquiza-dos, dispuestos a todas las complicidades futuras. La existencia de una minoría delictiva, lejos de ser la medida manifiesta de un fracaso, es muy importante para la estructura del poder de la clase dominante que perpetra sus ilegalidades a través de la delincuencia en una ligazón además con las estructuras policiales en un sistema de chantajes e intercambios en el cual los roles se confunden ²².

Hay intercambio en la fortaleza: Dinero por papelillos. Comida por papelillos. Sexo por papelillos. Todo es transable en Saint Michel. Hay contrabando de explosivos, celulares, droga, cargadores, micrones, viajando en vaginas y anos, entrando ocultos en papas ahuecadas, tarros violados y vueltos a sellar, fondos de ollas de arroz, sobres de sopa en polvo, pelotas falsas arrojadas al patio de los techos de las casas vecinas. Y cuando han logrado burlar los controles, cuando los guardias sobornados lo permiten, las pertenencias pasan de unas manos a otras, se mueven con rapidez entre la puerta de entrada y los aposentos, la espuma de los colchones, las narices, las bocas ávidas. Cada intercambio queda inscrito en el registro detallado de la nómina que lleva La Reina. Nadie puede negarse a pagarle el tributo de lo que no han querido encontrar los guardias en la puerta ²³.

La cárcel aloja un conjunto de micropoderes al interior y al exterior de ésta. En conversación con la escritora Gabriela Aguilera, acerca de *Saint Michel*, expresa al respecto: “Pienso que la cárcel y sus dinámicas son el reflejo de lo que ocurre afuera. Dentro se repiten en oblicuo las conductas, los sentimientos, los juegos, las formas que adopta el poder, etc... lo mismo que hay afuera, esencialmente. Por lo

²¹ Aguilera, G. Op. cít, p.127.

²² Foucault, Michel. *El poder una bestia magnífica*. Op. Cit., p. 200-201.

* Pituto: contactos. Alguien que tiene un pituto es alguien que tiene un contacto que lo ayuda. También se dice: “me conseguí un pituto”.

²³ Aguilera, G. Op. cít., p.49.

tanto, los de afuera somos los de adentro. Los de afuera en escena, los de adentro obscenos, pero existiendo y coexistiendo”²⁴.

“En el pabellón de los privilegiados, el Maldito sopesa la pistola que le ha llegado desde afuera. Sus hombres, perros de presa amaestrados, no lo dejan solo ni un instante. El maldito saca cinco balas del corazón de cinco manzanas rojas que aquella misma tarde le han traído en la visita”²⁵.

En contraste, expresa Foucault, las ilegalidades dentro de la cárcel, dan lugar a la producción de delincuentes al imponer a los detenidos coacciones violentas; está destinada a aplicar las leyes y a enseñar a respetarlas; todo su funcionamiento se des-arrolla sobre el modo de abuso de poder. Arbitrariedad de la administración: “El sentimiento de la injusticia que un preso experimenta es una de las causas que más pueden hacer indomable su carácter. Cuando se ve así expuesto a sufrimientos que la ley no ha ordenado ni aun previsto, cae en un estado habitual de cólera contra todo lo que lo rodea; no ve sino verdugos en todos los agentes de la autoridad; no cree ya haber sido culpable: acusa a la propia justicia”²⁶.

El Gringo está en la jaula de castigo. Uno de los guardias lo ha puesto allí por gusto, dejándolo a la vista de los que pasan. Envuelto en la pestilencia de su propia orina, espera la indulgencia del omnímodo Señor de la Torre. Las colillas de sus cigarrillos están desparramadas en el suelo de la jaula.

Se impacienta El Gringo. Hace dos días que aguarda, sin comer. Sólo le han dado agua y ha dormido en la banca de fierro, resistiendo el frío húmedo sin siquiera una frazada que lo proteja. Sus piernas cortas están entumecidas. Escucha a lo lejos los gritos de los guardias, las risas que se elevan en el eco que lo rodea²⁷.

La ilegalidad, al amparo de los guardias, comprados con dinero, silencio, drogas, sexo, complicidad, acciones que alimentan la delincuencia en esta máquina infernal

²⁴ La autora de Saint Michel, Gabriela Aguilera, trabajó como tallerista de lectura y escritura con un grupo de presos homosexuales de la cárcel de San Miguel, en Santiago de Chile. Mediante conversación con ella, a través de la internet, me aclaró algunas cuestiones de mi interés para este trabajo.

²⁵ Aguilera, G. Op. cit., p. 26.

²⁶ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Op. Cit., p. 246.

²⁷ Aguilera, G. Op. cit., p. 98.

de la cárcel. *Saint Michel*, además se desdobra mediante la ficción narrativa de la imagen del castillo en el que habitan princesas y caballeros, guardias y señores, presos y travestis: “Son húmedas las paredes de Saint Michel. Resuman un líquido ignoto. Agua, orina, sudor, semen, sebo, sangre, saliva”²⁸, quizá la anterior descripción puede ser la misma en época del panóptico de Bentham, las cárceles de mazmorras del Medioevo y de la edad antigua, así como nuestras cárceles modernas, especie de palimpsesto de la condición humana en sus más atroces manifestaciones.

Saint Michel es un cuerpo marcado. En la piel de sus muros está tatuada la huella de los que han pasado por allí: sus voces, la pasión, sus historias, la sangre, sus risas, la ternura. Y el dolor. Las inscripciones y pictogramas grabados son ilegibles. Otros son indescifrables. Y la escritura de lo no dicho es una llaga que late, pesa, revela, desde el silencio de lo oculto y lo ocultado²⁹.

La imagen del castillo en su representación material, con sus torres, sus ventanucos, sus pequeñas bestias que recorren los rincones, las celdas de castigo, los sótanos, poderosas en su condición de animales, dueñas del agua viscosa; los laberintos, las gárgolas, sus fosos pestilentes, sus puentes levadizos, los nombres de los lugares como “la liza, el adarve, la torre de vigía, el picadero, el patio de largo, la cruceta; una serie de elementos que pertenecen a una tradición de fortalezas y castillos, algo antiquísimo, casi podría decirse un arcaísmo, y sin embargo asentado en medio de la ciudad”³⁰ expresa la autora Gabriela Aguilera.

En el siguiente fragmento podemos apreciar un duelo entre caballeros del Medioevo, en un instante de la cotidianidad de Saint Michel, presentes a través del lenguaje:

Hay un encuentro de espadas en el picadero de la fortaleza. Dos caballeros se baten a duelo mientras el público corea. Brilla bajo el sol el cráneo afeitado del Caballero Negro en el que campea un dragón rojo con las fauces abiertas, prestas a devorar. El Caballero Negro lleva el rostro embozado con un pañuelo. Con gallardía, enarbola los sables centelleantes a dos manos, en un bello juego de hojas espejadas una en otra. Los nombres grabados de sus armas parecen volar, como si todos esos muertos se hicieran carne sólo al conjuro del encuentro

²⁸ Ibid, p.18.

²⁹ Ibid, p.12.

³⁰ Hernández, Gonzalo. “Gabriela Aguilera Tallerista y Escritora: El derecho al placer es un derecho “ <http://noticias.rastro.com/?p=7768mano>”.

de reflejos de los sables. El contrincante, el Caballero Blanco, es nuevo en el arte de la esgrima pero piensa que puede ser el héroe que mata al dragón y libera a su princesa. Todos saben que con sus maniobras está escribiendo el epílogo de su existencia. Va a morir aunque es valiente y arrojado paladín. No tiene oportunidad ante la maestría de su oponente. Por eso lo aplauden, magnánimos, los espectadores. Con generosidad, desean que se vaya de este mundo creyendo que fue grande³¹.

3. El poder y el sexo en *Saint Michel*

El poder está en todas partes, observa Foucault. En *Saint Michel*, se respira un aroma de poder y de sexualidad entre los personajes principales. La Reina que es el ave de rapiña, temida y respetada hace de las princesas sus presas, está encaprichada con el Caballero Blanco y lo somete a sus instintos, el Caballero Blanco se enamora de la Princesa Boquitas, El Gringo está enamorado de la Princesa Encantada, la Princesa Blanquísima de ojos pardos está enamorada de uno de los guardias, el Caballo ama a otro de los guardias pero es sometido por La Reina, como todos y todas ellas; la Princesa China es incondicional de La Reina, más que incondicional es la esclava, ella siente envidia por el amor que se profesan los otros, esto la hace intrigante.

El recurso literario de nombrar a los homosexuales y travestis de la realidad, como princesas retenidas en una fortaleza, esperando a su príncipe enamorado que venga algún día a rescatarlas, y caballeros que luchan entre sí por el amor de las princesas ante la tiranía de La Reina, es dentro de la ficción de la micronovela un contraste estético que suaviza la crueldad, la injusticia, el horror, el infierno de la cárcel.

Lo que denota la historia en primer plano, son las relaciones de poder que circulan en la vida de estos personajes, relaciones complejas en tanto homosexuales, pues a pesar de los avances culturales y morales en materia de estigmatización a la condición de estas personas, la homofobia es todavía cruda; aunque si se tratase de relaciones entre heterosexuales, quizá la complejidad sería de igual magnitud, pues aquí se trata de la condición humana, de *personas humanas* como lo dice uno de los personajes de *Saint Michel* páginas atrás, personas que desean, aman, sueñan, sufren soledad, celos, envidia, miedo.

³¹ Aguilera, G. Op. Cít. p. 97.

En la obra no se observa la homofobia, no hay persecución por esta condición, no es significativa, transcurre con cierta normalidad, tal vez porque la historia se desarrolla en uno de los pabellones de la cárcel, el pabellón de las princesas. Por esta razón no entraremos en análisis o interpretaciones acerca de la homosexualidad, tema complejo, además estudiado por Foucault en varias de sus obras. Nos detendremos en el tema del poder en esta telaraña de amores, y también de la moralidad como freno de las pulsiones sexuales.

La Reina ha ordenado que traigan al Caballero Blanco a su presencia. Dos de sus mercenarios lo despiertan, lo levantan en vilo en medio de la noche y lo postran a los pies de la soberana. Ella le acaricia la cabeza, condescendiente. Pero el Caballero Blanco se niega a servir a La Reina. Supone que puede argumentar, que puede ejercer un derecho que perdió en el instante en que entró a Saint Michel. Ella lo tienta, pertinaz. Le alarga una copa, se le acerca sonriendo, mostrándole su generoso escote siliconeado. El Caballero blanco resiste, estoico, pero su voluntad se ahoga en el abrazo de la reina, que después lo devora sin piedad entre sus nalgas, frente a los ojos hambrientos de sus mercenarios³².

Los micropoderes que se ejercen en la mayoría de las cárceles latinoamericanas se relacionan con macropoderes en el tráfico de drogas, o de armas, vinculados a las grandes empresas financieras y políticas de la burguesía, en un juego de ajedrez en el que para Foucault hay escaques peligrosos y otros seguros, dentro de los peligrosos están ligados los delincuentes en complicidad con las estructuras policiales en el control de la sociedad³³. Estos delincuentes crean redes de poder para protegerse, dentro y fuera de la cárcel y a la vez proteger a los subalternos, en este caso, La Reina, que además es en extremo cruel, encuentra aliados para sus venganzas y ajuste de cuentas como El Caballero Negro, sediento de sangre para alimenta a su dragón y la Princesa China, atropellada y dominada por La Reina. La Reina elige y decide el destino de sus elegidos, sea para que la sirvan al infligir castigos o para satisfacer sus deseos sexuales. Estas acciones de La Reina sobre los otros, se definen como estrategias de poder consideradas por Foucault como un medio puesto en funcionamiento para implementar o mantener el poder en forma efectiva.

³² Ibid, p. 37.

³³ Foucault, Michel. *“El poder, una bestia magnífica”* Argentina, Siglo XXI editores. Argentina, 2012, p.201.

La Reina tiene ante sí al fiero y cruel Caballero Negro, que trae los dedos manchados con la sangre de su oponente. En su cráneo rapado, el dragón paladea la sangre con la que el Caballero Negro ha querido alimentarlo. La Reina sonríe tras el maquillaje y otorga la carta de privilegio que le permitirá al vencedor mantener el respeto y el reconocimiento al interior de la fortaleza. La Reina cuenta con la lealtad férrea de este caballero asesino³⁴.

También, la presencia de El Maldito, un capo que se ha hecho encerrar en Saint Michel, para cobrar venganza por la muerte de su hija. “Llega con el oro en sus manos, custodiado por sus propios hombres a y arrastrando su ejército de muertos. Con él viene la desgracia que ha albergado en los pliegues de su ropa y las arrugas de su rostro desde que lo dejaron huérfano de hija”³⁵.

Al definir el ejercicio del poder como una serie de acciones que se dan sobre las acciones de los otros, Foucault incluye un elemento muy importante que es la libertad, el poder sólo se ejerce entre sujetos libres, es decir, entre sujetos individuales o colectivos que tienen la posibilidad de adoptar diversas conductas y reacciones; el Caballero Blanco, en principio es libre, por eso se niega a servir a La Reina, supone que puede ejercer un derecho, al presentar resistencia, La Reina lo somete, lo esclaviza a su servicio, se podría decir que en el ejercicio del poder, al perderse la libertad, éste desaparece para buscar un sustituto en la coerción de la violencia³⁶.

Esta violencia se observa en el sometimiento de La Princesa China, es la esclava de La Reina, se ocupa de su vestuario altivo, se ha especializado en el manejo de la aguja, esto le ha permitido ser la más importante, sin embargo, es víctima, sabe muy bien cuáles son las consecuencias de no complacer a La Reina, ésta le ha arrancado el pelo, y le ha cortado un dedo. La violencia extrema al mandar asesinar al Caballero Blanco por haberse atrevido a poner sus ojos en la Princesa Boquitas.

Así, “La Reina al enterarse de la traición, no perdona, no debe perdonar, perdería el poder que le queda, se convertiría en el hazmerreír de la fortaleza. Incluso los guardias podrían permitirse faltarle al respeto. (...) La Reina desea que la princesa

³⁴ Aguilera, G. Op, cít p. 113.

³⁵ Aguilera, G. Op. Cít, p. 90.

³⁶ www.unizar.es/deproyecto/programas/.../FoucaultPoder.p. Foucault, Michel. “Cómo se ejerce el poder”. T 1. El artículo original en francés fue publicado en Hubert Dreyfus, Paul Rabinow y Michel Foucault. *Un Parcours Philosophique*, Paris, Editions Gallimard, 1984, p.4.

sufra hasta el fin de sus días por la ausencia mortal del Caballero Blanco. Así, la ha condenado a expiar su falta con una cadena perpetua efectiva³⁷. La Reina actúa y mantiene el prestigio, tan importante para continuar en su ejercicio.

La posesión de las princesas como objetos sexuales, hacen poderosos al Gringo, y a La Reina. Ellas han perdido su libertad, son marginadas en manos de la violencia de sus príncipes azules, el amor y el miedo las hacen presas vulnerables al arbitrio de sus príncipes.

La Princesa Encantada es feliz sirviendo al Gringo, cebándole el mate como a él le gusta, poniéndose a sus pies como él quiere, perdonando y perdonando. Pero el temor la invade. Él la tiene entre sus garras y la maldición del amor la va destruyendo poco a poco, deshaciéndola, quitándole colorido, aplastando sus sueños. Disminuye la estatura de su Príncipe Azul, de pronto. A veces lo ve diferente, los ojos opacos, pequeños, crueles, el cuerpo algo rechoncho, el cabello raleado, los dientes montados. Pestañea la Princesa Encantada para espantar esa imagen y volver a encontrarse con la de su Príncipe perfecto. Para ella es el único posible de amar³⁸.

La trama de relaciones pasionales en *Saint Michel*, son una mezcla de deseo, pasión, miedo, violencia, intriga y muerte. La Princesa China, hace correr el chisme de que la Princesa Encantada tiene amoríos con el Caballero Negro, el Gringo inmerso en los celos, la asesina.

Otra manifestación de estas relaciones amorosas dentro del enclave carcelario de *Saint Michel*, se da entre las princesas y los guardias. Una relación de poder, el poder del sexo y sus pulsiones, mediado por el chantaje, el odio, el deseo, la lujuria, el miedo, la moral y el amor.

Algunos guardias miran a las princesas cuando creen que ellas no se dan cuenta. Se les agita el corazón y un deseo espeluznante les engrifa la piel. A veces las sueñan. Las llevan pegadas al pellejo, ellas permanecen en sus pensamientos y recuerdos, invadiéndoles la vida con la exuberancia de sus vestimentas y maquillajes y la osadía de su lujuria hecha palabra.

³⁷ Aguilera, G. Op. cit., p.82.

³⁸ Aguilera, G. Op. cit., p. 129.

Cuando los guardias terminan sus turnos en Saint Michel y van a sus casas, no pueden desprenderse de la fatalidad de las princesas cautivas y el olor irresistible que emanan sus cuerpos recios. Entonces se lavan las manos una y otra vez, rigurosos, desesperados por borrar las huellas que las princesas les han dejado tatuadas en la punta de los dedos aunque sólo las hayan rozado al pasar.

Cómo las odian entonces³⁹.

La tesis original de la voluntad de saber en Foucault, es que el poder en nuestras sociedades no funciona principalmente reprimiendo pulsiones sexuales espontáneas, sino por la producción de múltiples sexualidades, y que, mediante la clasificación, la distribución y la jerarquización moral de esas sexualidades, los individuos que las practican pueden ser aprobados, tratados, marginados, secuestrados, disciplinados o normalizados⁴⁰.

En este sentido, el cristianismo ha ejercido un gran poder desde la iglesia, en la marginalización y disciplinización del homosexualismo, la moral burguesa, seguida por las normas y códigos de las autoridades militares y policiales que han dejado un gran estigma en la historia de los homosexuales.

“Soy tuya”, murmura con su voz ronca la Princesa Blanquísima de Ojos Pardos, levantando el rostro hacia el guardia, ofreciéndole la boca con una caída de sus pestañas postizas. Él la contempla, siente cómo la belleza abigarrada lo enceguece y lo invade, cómo el deseo se apodera de él. Hace meses que sufre el tormento de soñar a esta princesa y en cada sueño le parece que va a tocarla. Cada vez despierta mojado en sudor, enloquecido, ante el espanto de verse a sí mismo incrustado entre las nalgas blanquísimas de la princesa de sus pesadillas. Tiembla de sólo imaginar que alguno de sus compañeros pudiera sospechar lo que ocurre. Piensa que entre risas y bromas, todos ellos lo pondrían en cuatro patas, el rostro pegado al piso y uno por uno, le harían pagar su deseo⁴¹.

En Saint Michel, el dilema sexual de los guardias ante la provocación de las princesas, desborda la pulsión sexual, la subjetividad deseante como diría Nietzsche,⁴² urgida

³⁹ *Ibíd.*, p. 40.

⁴⁰ Halperin, David. *San Foucault*. Buenos Aires: Ediciones laterales, 2004, p.40.

⁴¹ Aguilera, G. *Op. cit.*, p.42.

⁴² Ríos, Rubén H. “Michel Foucault y la condición gay”. Argentina: *Campo de ideas*. Serie intelectuales. 2007. p. 14.

además por la prohibición desde los discursos y las prácticas que han hecho de la sexualidad un poderoso dispositivo de control y de dominación, no obstante los movimientos gay en la actualidad han ganado algunas reivindicaciones y derechos en el mundo y en América latina, la moral cristiana y militar ha dejado sus profundas huellas que se denotan en los guardias y su tensa relación con los presidiarios homosexuales.

Tienes el pelo suave caballo y una ternura de niño en la mirada. Quiero coger la coleta de tu nuca y sin embargo el horror de volver a tenerte me paraliza, la mano en el aire, la intención frustrada. Por qué te atravesaste en mi camino. Y me vuelvo hacia la mujer en la cama, la monto para tratar así de olvidarte miserable, envenenado, pervertido, tu cuerpo de mulo lacerado que me tienta aún en la distancia y hasta en sueños⁴³.

Nótese en el fragmento anterior, cómo al lado de la culpa por el deseo de lo abominable, de una moral sexual y represiva, surge la ternura en estas relaciones difíciles y complejas que aparecen en las cárceles; el deseo del guardia como una condena al expresar. “El mapa de tus cicatrices me acompaña. Tu cuerpo enyugado es ahora parte del mío. Estoy condenado a esta maldición patibularia perpetua”⁴⁴. Aquí el poder lo ejercen los dos involucrados en la relación de placer mutuo, *el Caballo*, a través de su cuerpo de deseo y el guardia a través de los favores o los castigos que su investidura policiva le otorga en la prisión.

La princesa blanquísima de ojos pardos ha sido castigada. Debe pagar el pecado de su amor. Está en la mazmorra, oscuridad completa, espacio reducido, pan y agua. Un hedor indescriptible sube hasta su nariz. Aterrada, oye los chillidos de los monstruos de pesadilla, de suave pelaje gris o negro, que habitan la arquitectura castelar⁴⁵.

La sexualidad vista desde el punto de vista de Foucault, ya no se puede considerar como una pulsión natural sino como “un punto de pasaje particularmente denso para las relaciones de poder”. La sexualidad forma parte de un “dispositivo” que sirve para conectar nuevas formas de poder y saber con nuevos objetos y dominios⁴⁶.

⁴³ Aguilera, G. Op. cit., p.92.

⁴⁴ Ibid, p.109.

⁴⁵ Ibid, p.79.

⁴⁶ Halperin, David, “*San Foucault*”. Argentina: ediciones Literales. El cuenco de plata. 2000, p. 63.

Resistencia en Saint Michel

Para Foucault no hay poder sin resistencia. La resistencia a su vez se constituye en un elemento creador y vital que enfrenta la dominación de variadas formas. En una entrevista realizada por Bernard Henry-Levy denominada “*No al sexo rey*” Michel Foucault sostiene que la resistencia es coextensiva al poder y que es rigurosamente contemporánea. La resistencia no es la imagen invertida del poder, pero es, como el poder, “tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente”⁴⁷.

En la micronovela *Saint Michel*, la resistencia circula así como el poder, en variadas formas y lugares. Las princesas cautivas, inmersas en vejámenes, castigos y sometimientos, sueñan con la libertad y con la esperanza de que el príncipe de sus sueños venga a rescatarlas, así la esperanza se convierte en un elemento que de manera tal vez invisible y subjetivada fortalece y hace resistir sus posibilidades de una vida más amable, posible en sus ensoñaciones.

Las palomas se posan en los zócalos de las torres de Saint Michel, gárgolas grises, pétreas, resguardando la fortaleza. Sus ojos dulces vigilan a las princesas cautivas que intentan atraparlas. Huyen con celeridad de aquellas cazadoras, obsesionados con la idea romántica de ponerles una esquila amarrada a una pata para que lleven el mensaje a un príncipe valiente que quiera venir a rescatarlas⁴⁸.

Esta forma de resistencia aunque no es ejercida directamente contra el poder institucional o judicial, o contra sus enemigos y adversarios, se convierte en una resistencia que propicia o nutre la vida, el futuro, a pesar de la oscuridad que les impide ver la luz exterior a la fortaleza, “ellas logran conservar dentro de sí su propia luz, la que permanece rebelde pese a las tinieblas impuestas por los esbirros del poder en la arquitectura castelar. Nada puede asesinar esa luminosidad perenne que lucha por sobrevivir a pura dentellada de bestia, de fiera, de perra huacha”⁴⁹.

⁴⁷ Foucault, Michel. “No al sexo rey: Entrevista por Bernard Henry-Levy”, en *Un diálogo sobre el poder*. Barcelona: Altaya. www.ram-wan.net/.../no%20al%20sexo%20rey-foucault. pp.161-162.

⁴⁸ Aguilera, G. Op. cit., p.28.

⁴⁹ Ibid, p.53.

Los recuerdos amables de la infancia de algunas de las princesas, el deseo permanente de todo encarcelado por buscar la huida, la fe y esperanza en un mundo mejor después de la muerte, el acicalamiento, la coquetería, el cuidado de sí, también hacen parte de esa resistencia que es creación y vida.

La Bruja se pinta las uñas, la cabeza libre del pañuelo que cotidianamente cubre sus pelos ralos. El olor del barniz lo lleva a otro lugar, a otro tiempo. Su madre tenía una colección de frasquitos de barniz. Cantaba su madre mientras se pintaba las uñas. Sus manos eran bellas, de dedos largos y finos. A veces le pintaba las uñas a él y ponía sus manos junto a las suyas, asegurando que eran las más lindas. Por eso, La Bruja jamás deja de pintarse las uñas. Es el momento mágico en que vuelve a estar cerca de su madre, envuelto en el olor del barniz y tanto recuerdo. Entonces, con los ojos cerrados, tararea la misma melodía que su madre cantaba, la misma que ahora mastica con sus dientes cariados, la misma que ahora sale de su boca coronada con un bigote oscuro⁵⁰.

El personaje de La Bruja encarna una forma de resistencia y de poder. De poder porque con sus predicciones a través de la lectura de las cartas, puede controlar las acciones criminales de algunos de los convictos, porque este saber de las cartas y de los personajes de las cartas son poderosos para la fe, las creencias y los imaginarios de las princesas. El amor que las princesas sienten entra a formar parte esencial de estas formas de resistencia:

La princesa Boquitas está triste (...) recibe al Caballero Blanco cuando regresa de satisfacer los caprichos de La reina. Lo recibe maternal, lo recibe consoladora. Besa con cuidado las manos y los labios de su caballero, como si con esos besos pudiera borrar los mordiscos de la vampira. Se acarician en silencio en el espacio reducido de la carreta. Encandilados uno por el otro (...) ⁵¹.

A manera de cierre y conclusión

El poder está en todas partes. El arte en general y la literatura en particular son expresiones de la resistencia y a la vez representan un poder desde la estética, la imaginación, la ficción y el lenguaje. La micronovela de la escritora Gabriela Aguilera *Saint Michel*, se constituye y deviene poderosa en tanto representa las cárceles y

⁵⁰ Ibid, p.98.

⁵¹ Ibid, p.68.

las relaciones de poder que por allí se ejercen y circulan, en una trama cruel y demasiado humana, en el sentido de la crueldad a la que se refiere el escritor español José Ovejero, en su libro *Ética de la crueldad*⁵², relacionada con cierto tipo de literatura que remueve los cimientos de cierta seguridad falsa que cree poseer el lector, una literatura que incomoda, y devela la condición humana alrededor de la tragedia, el crimen, la injusticia, la cárcel, el amor y el sexo, con una belleza estilística, en el caso de la obra motivo de este estudio, con un telón de fondo enmarcado por el poder y develado a la luz del pensamiento de Michel Foucault.

El final de esta historia fragmentada en connivencia con la realidad, termina con el incendio que devora los muros y los presos de *Saint Michel*, pero no devora al poder, pues los Guardias, el Director, La Reina, su cohorte y las princesas, sobreviven, son trasladadas a otro lugar. La obra se cierra con una frase contundente: “La existencia de Saint Michel es eterna”⁵³ a su vez el mismo Foucault observa que “Alcanzar la inmortalidad es la máxima aspiración del poder”⁵⁴.

Bibliografía

Aguilera, Gabriela, *Saint Michel*. Chile: Asterión, 2012. Apple, Juan Armando. “Novela fragmentada y micro-relato” en Rev. *El Cuento en Red*. N°1: Primavera, 2000, <http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

Calabrese, Omar. *La era neobarroca*. España: Cátedra, 1999

Halperin David, *San Foucault*. Argentina: Ediciones Literales, El cuenco de plata. 2000.

Foucault, Michel, “El ojo del poder: Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías”: “El Panóptico”, Rev. *La Piqueta*. Barcelona. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. www.philosophia.cl/. 1980

⁵² Ovejero, José. *Ética de la crueldad*. Anagrama. España, 2012

⁵³ Aguilera, G. Op. cit., p.170.

⁵⁴ Foucault. *El poder una bestia salvaje*. Op. cit. p..129.

- _____ “*El sujeto y el poder*” En: *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Fundación de Cultura Universitaria, Revista N° 12 Montevideo, 1996.
- _____ *El poder, una bestia magnífica*. Argentina: Siglo XXI editores, 2012.
- _____ “No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy”, en *Un diálogo sobre el poder*. Barcelona: Altaya. www.ram-wan.net/.../no%20al%20sexo%20rey-foucault.p
- _____ “Cómo se ejerce el poder”. Artículo original en francés fue publicado en Hubert Dreyfus, Paul Rabinow y Michel Foucault, *Un Parcours Philosophique*, Paris, Editions Gallimard, 1984, p.4 www.unizar.es/deproyecto/programas/FoucaultPoder
- _____ *Vigilar y castigar*. Argentina: Siglo XXI editores, 2003.
- Ovejero, José. *Ética de la crueldad*. España: Anagrama, 2012.
- Rios, Ruben H . “Michel Foucault y la condición gay”. *Campo de ideas*. Serie intelectuales. Argentina, 2007
- Zavala, Lauro. “Seis propuestas para la minificción”. *El Cuento en Red*. N°1: Primavera, 2000, <http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

Recibido: 30 de abril de 2012 - Aprobado: 17 de octubre de 2012